

# DESARROLLO Y APERTURA ECONÓMICA EN MÉXICO: LA ETERNA CUESTIÓN DE LOS ESLABONES PERDIDOS

Philippe Dautrey

*Centro de Investigación y de Docencia en Humanidades  
del Estado de Morelos  
Cuernavaca, México*

**Resumen:** *En México no existe un desarrollo endógeno. El recurrente déficit en la producción nacional de bienes de capital y de insumos con valor agregado constituye un eslabón perdido en dicho proceso. De hecho, la inversión productiva propia del modelo exportador secundario resulta insuficiente. ¿Puede la apertura comercial remediar tales problemas?, ¿se canalizará a la inversión productiva y al desarrollo endógeno los flujos financieros provenientes del exterior? La respuesta a estos interrogantes sigue determinada tanto por los demás eslabones perdidos del desarrollo (industrialización sin arrastre, atraso tecnológico y productividad basada en el uso extensivo del trabajo) como por la escasa participación del país en el sector del conocimiento y el auge del sector maquilador y su mano de obra barata.*

**Palabras clave:** *México, modo de desarrollo, apertura comercial y financiera, economía del conocimiento.*

**Abstract:** *In Mexico, there does not exist an indigenous development. In fact, the productive investment model as secondary exporter is insufficient. Can a commercial openness remediate these problems? Can the productive investment and an indigenous development channel the financial stream coming from abroad? The answers to these questions continue to determine as much the lost links of development (industrialization without drag, delayed technology, and productivity based on the extensive use of labor) as the lack of participation in the country in the knowledge sector and the growth of the "maquilador" sector with its cheap labor.*

**Key words:** *Mexico, development model, comercial and financial openness, knowledge-based sector.*

A partir de los años 80, los gobiernos mexicanos comenzaron a eliminar la estructura de protección de la economía y dieron prioridad a la estabilidad económica y a la apertura comercial y financiera. Sin embargo, el crecimiento de los últimos veinticinco años desmerece frente

al periodo anterior y va acompañado de un creciente desempleo y del aumento del empleo en el sector informal<sup>1</sup>.

Tales hechos cuestionan el modo de desarrollo vigente, el cual se distingue por dos rasgos estructurales y relacionados

propios de los demás países latinoamericanos: la dependencia y la heterogeneidad. Al recurrir a la captación de capitales externos para financiar los déficit en bienes de capital e insumos con alto componente tecnológico, se dejó intacto el rubro de la dependencia. Por su parte, la apertura económica tampoco ha reducido la heterogeneidad, convirtiéndose el sector exportador en enclave.

Al erigirse en eje del desarrollo económico, junto con el ingreso de capitales extranjeros, dicho sector ubicó a México en país postor de mano de obra barata y poco calificada. Precisamente cuando la generación y el uso del conocimiento (tecnologías de la información y de la comunicación -TIC-, investigación y desarrollo -I+D- y educación superior) sustentan cada vez más la acumulación y las ventajas competitivas.

A fin de cuentas, ello remite a los eslabones perdidos, esto es, a los múltiples "truncamientos" del desarrollo en México y a la escasa aportación a la recién surgida economía del conocimiento. Con el propósito de entender lo anterior, observaremos primero el actual modo de desarrollo, el cual sigue asociado a recurrentes déficit en la producción de bienes de capital. Luego nos enfocaremos a evaluar el impacto de la apertura económica. Por último nos concentraremos en rastrear los eslabones perdidos en materia de desarrollo endógeno, en particular los relacionados a la economía del conocimiento.

## I. UN DESARROLLO EXÓGENO

### I.1. El déficit en bienes de capital

El desequilibrio externo es algo crónico en América Latina. De igual manera, el crecimiento que se dio en el marco del modelo de sustitución de importaciones (1940-1970) en México vino acompañado de un elevado aumento de las importaciones que crecieron más rápido que las exportaciones<sup>2</sup>. Las industrias nacionales

se orientaban a producir para el mercado interno, pero recurrían al exterior para satisfacer sus necesidades de maquinaria, refacciones y partes. En consecuencia, se incrementaba la demanda de bienes de capital sin que crecieran las exportaciones en la misma medida y el desequilibrio externo se ahondaba cuando se expandía la economía. Al cabo, surgía la crisis en la balanza de pagos.

Los rasgos básicos del principiante modelo exportador secundario (liderazgo de las industrias pesadas de bienes intermedios y de capital, creciente intervencionismo estatal) que sustituyó al desfalleciente modelo de sustitución de importaciones, degeneraron en otro patrón (disciplina fiscal vía reducciones al gasto, liberalización financiera y comercial, desregulación de la economía), del que la incorporación al GATT en 1986 y la integración al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TCLAN) en 1994 constituyen hitos. Las exportaciones de productos industriales y la inversión extranjera directa (IED) se convirtieron en los ejes fundamentales de dicho modelo, en el que la ubicación geográfica del país y la existencia de una mano de obra abundante y barata representan ventajas competitivas.

No obstante, ha seguido el estrangulamiento externo. La mayor salida de divisas por concepto de adquisición de maquinaria, tecnología e insumos industriales continúa desnivelando la balanza de pagos. Durante el periodo de sustitución de importaciones, las divisas necesarias para la industrialización provenían del endeudamiento y de las exportaciones realizadas por otras ramas de la economía (exportaciones agrícolas en las décadas de los años 40 y 50, deuda externa en los años 60 y la primera parte de los 70, ventas de crudo y préstamos de 1977 a 1981). Pero llegó el momento en que no era posible equilibrar las importaciones por las vías del endeudamiento o de los ingresos petroleros. Como consecuencia, desde los años 80 se pretende alcanzar el ingreso de

divisas para pagar el monto de las importaciones de maquinaria y equipo industrial mediante la exportación de manufacturas. Entonces el desarrollo de la industria maquiladora, que hasta antes de esos años no era sustancial en las exportaciones manufactureras, se convirtió en una cuestión fundamental. Aun así, las exportaciones han sido insuficientes para pagar lo que se importó, lo que significa un déficit comercial recurrente (tanto más cuanto que la sobrevaluación de la moneda nacional encarece las importaciones y abarata las importaciones). Con todo, el déficit de la balanza de pagos fue disminuyendo en los años recientes gracias a los ingresos provenientes del aumento en los precios del petróleo, a la IED y a las remesas de los trabajadores emigrados en Estados Unidos<sup>3</sup>.

De modo que al finalizar la década de los 60, el déficit externo radica en la incapacidad de producir bienes de capital e insumos con alto componente tecnológico. El impulso a la industria sigue dependiendo de la importación de bienes de equipo, patentes y servicios de consultoría. De crecer el PIB en 1%, las importaciones lo hacen en 3%<sup>4</sup>. Más aún, el mercado intermedio de productos industriales se abastece mayoritariamente con suministros extranjeros, los cuales aumentaron con mayor velocidad en la composición de las importaciones<sup>5</sup>. En la maquiladora, los insumos nacionales representan menos de 3% debido a la desarticulación de las cadenas productivas<sup>6</sup>. Por su parte, el sector agroalimentario utiliza más insumos importados (la producción nacional de abonos ha bajado poco más de 80% entre 1987 y 2001<sup>7</sup>). Bien puede ser reductor de costos el mayor contenido importado, pero desequilibra la balanza comercial.

## **1.2. La insuficiencia de la inversión productiva**

Luego de varias décadas durante las cuales los países de América Latina funcionaron con alto nivel de regulación es-

tatal, en los últimos veinticinco años se han impuesto políticas de liberalización definidas por los principales organismos unilaterales. Éstas establecen que el dejar a los mercados financieros la asignación de recursos se traduce en una mejor eficiencia crediticia y en incrementos en la inversión. Los mercados financieros, sobre todo los mercados secundarios donde se intercambian los títulos, son promovidos al rango de instituciones encargadas de la distribución del ingreso entre el capital y el trabajo. Debido a tales políticas, se redefinió el papel del Estado en la economía ("saneamiento" de las finanzas públicas, a cuyo déficit se atribuye la inflación, privatización de las empresas estatales de la industria y de la banca comercial, liberalización de los mercados)<sup>8</sup>. Por su parte, la ayuda oficial de los países industrializados pesa cada vez menos, mientras que la banca internacional ha restringido sustancialmente su aportación al financiamiento del desarrollo y los organismos financieros internacionales han canalizado prioritariamente fondos a las reformas estructurales más que a proyectos de inversión<sup>9</sup>.

Desde los años 80, México pasó de una economía de endeudamiento (el ajuste entre la capacidad y la necesidad de financiamiento se opera principalmente gracias a los intermediarios bancarios y no bancarios) a una economía de fondos propios (predomina el financiamiento directo a través de los mercados de capitales). Al mismo tiempo, se pasó de una regulación del Estado basada en el establecimiento de políticas de crédito selectivo que estimulaban la inversión privada en las actividades determinadas por la política oficial a otra de índole liberal. El proceso de privatizaciones que ésta supuso eliminó también la posibilidad de seguir impulsando a la economía a través de la orientación de la inversión pública (a principios de los años 80, la inversión pública en el sector industrial llegó a representar más de 10% del PIB, mientras que en el periodo actual apenas rebasa 3%)<sup>10</sup>.

Como consecuencia, se ha observado una importante contracción del crédito de la banca comercial y la del desarrollo desde finales de 1994. Esta última redujo sus préstamos de manera más sensible que la banca comercial; a inicios del 2001, representaron menos de 10% del total de los préstamos directos al sector no bancario privado<sup>11</sup>. En cuanto a la banca comercial, prefiere apuntalar su situación financiera a través de la adquisición de títulos públicos, el cobro de comisiones y la reducción de sus costos de operación, en vez de financiar la actividad productiva de las empresas privadas<sup>12</sup>. Del mismo modo, la transferencia de la banca a manos del capital extranjero no se tradujo en un impulso a la economía nacional, ya que se han mantenido en un nivel bajo los préstamos otorgados a los sectores productivos<sup>13</sup>. La entrada de competidores extranjeros tampoco ha resultado en una reducción de las tarifas y de los costos del crédito. A fin de cuentas, el racionamiento del crédito está creando un nuevo dualismo en el acceso de las empresas a éste. El desarrollo de las bolsas permite a las grandes empresas dar vuelta al costo del crédito a través de la venta de títulos y la colocación de sus fondos. En cambio, las Pymes, que están fuera del financiamiento internacional, cubren tasas de interés más altas<sup>14</sup>. Por lo tanto, ha aumentado la importancia de las fuentes alternativas de financiamiento; el crédito de proveedores es la fuente de financiamiento más utilizada por las empresas, en especial por la pequeñas y las no exportadoras<sup>15</sup>.

En síntesis, el sistema bancario mexicano no canaliza bastantes recursos financieros a la inversión productiva<sup>16</sup>. Paradójicamente, el fuerte crecimiento de la bolsa desde principios de los años 90 se traduce en un efecto de evicción de la inversión. De hecho, bajo un régimen en el que los mercados financieros se convierten en un lugar más de especulación que de captación de fondos, la venta y compra de productos financieros se hace cada vez más importante y tiende a realizarse en detri-

mento de la actividad productiva (y a mayor abundancia si la posesión de paquetes de acciones por parte de las instituciones financieras les permite desempeñar un papel central en las estrategias de inversión de los grupos industriales)<sup>17</sup>. Al independizarse el ámbito financiero con respecto a la esfera productiva, las finanzas se vuelven "perversas" y la insuficiencia de la inversión productiva trata de paliarse con la adopción de sistemas organizacionales flexibles y el uso extensivo del trabajo. Ahora bien, restringiéndose la inversión productiva difícilmente podría asegurarse el equilibrio externo y la estabilidad de precios y del tipo de cambio.

## II. LA APERTURA ECONÓMICA: ¿INTERDEPENDENCIA O DEPENDENCIA?

### II.1. La ambivalencia de la liberalización comercial

Antes del periodo de liberalización comercial, el grado de apertura económica, esto es, la participación porcentual de las exportaciones en la producción, era reducido en México: 18% del PIB. Prácticamente se duplicó entre 1980 y 1990, y lo mismo ocurrió después del TLCAN<sup>18</sup>. Asimismo, la apertura comercial implicó una rebaja sustancial de los aranceles promedio, los cuales pasaron de 34% a 16,3%, entre 1985 y 2000<sup>19</sup>. La liberalización comercial y el consiguiente incremento de la competencia a que se ve sujeta la producción nacional se ha ubicado como el medio a través del cual las empresas estarían obligadas a incrementar su eficiencia y productividad. Más aún, al enfrentarse el país con su contraparte mundial, habían de desaparecer las empresas poco competitivas y reforzarse las más competitivas. Además, las empresas tendrían acceso a insumos mejores y más baratos. En los hechos, la apertura comercial se traduce en una cada vez más severa competencia de Estados Unidos, cuyo intercambio con México representa cerca de 90% del comercio exterior total del país<sup>20</sup>. En años

recientes, las exportaciones chinas, que se benefician de mayores ventajas en el costo y en la capacitación de la mano de obra, también han competido con las de México y podrían desplazarlo tanto en su relación comercial con los Estados Unidos como en el destino de la IED.

La apertura económica no se tradujo en una competitividad aceptable<sup>21</sup>. En cambio, reforzó la tendencia al déficit de la balanza comercial. Se redujo primero el superávit a partir del proceso de apertura unilateral en 1985 y luego se transformó en déficit a partir de la entrada en vigor del TLCAN en 1994<sup>22</sup>. Por su parte, el sector manufacturero, el más dinámico, presentó déficit recurrentes salvo en el bienio 1995-1996 por efecto de la devaluación<sup>23</sup>. En realidad, los ritmos de crecimiento de la economía se vinculan más a la dinámica exportadora, la cual en muy alto grado viene determinada por la evolución económica de Estados Unidos. Las exportaciones manufactureras, que dependen prácticamente de este solo mercado, se han convertido en los años 90 en el principal factor dinamizador del PIB industrial al explicar más de 150% de sus variaciones. Por esto, la demanda interna pierde buena parte de su impacto en la explicación de la variación de éste<sup>24</sup>. Al mismo tiempo, existe en el país un proceso de desindustrialización, decreciendo el sector manufacturero entre 2000 y 2004 en 2,1%<sup>25</sup>. Por el contrario, las empresas maquiladoras, fundamentalmente extranjeras, concurren con una alta proporción, cerca de 50%, a las exportaciones totales y en 55% a las exportaciones de manufacturas<sup>26</sup>. Pero agregan poco valor a sus productos y presentan efectos de arrastre económico casi despreciables.

En materia agraria, el TLCAN trajo consigo la apertura de las fronteras mexicanas a los principales cultivos. La agricultura y la pesca que, hasta la década de los 80, arrojaban un superávit comercial, registran desde 1996 un déficit que probablemente se acrecentará recién se terminen los periodos de transición a la libre importación

de productos del TLCAN. La superficie cosechada y la producción de los diez principales granos y oleaginosas y de los principales productos hortícolas y frutícolas disminuyó de 2000 a 2004<sup>27</sup>. La producción nacional representa también una fracción decreciente de los abastos necesarios; es decir, se han debilitado los eslabonamientos entre la agricultura y otros sectores de la actividad económica<sup>28</sup>. En resumidas cuentas, la competencia desleal que significan los bajos precios practicados por Estados Unidos generó la sustitución de la producción nacional por la importada, con el fortalecimiento de la dependencia alimentaria de México<sup>29</sup>. Después del TLCAN, ésta alcanza 95% en soja, de la que México era uno de los grandes productores; 50% en arroz, 25% en maíz, 40% en carne y 20% en leche<sup>30</sup>. No obstante, el TLCAN ha facilitado la formación de un núcleo moderno en la producción de verduras, hortalizas y frutas, así como en el procesamiento industrial de carne de porcino y aves y bebidas alcohólicas. Pero al mismo tiempo, la entrada de productos importados ha generado una presión sobre los precios internos provocando el declive del sector agropecuario y de la reproducción de la forma productiva, por lo que la producción nacional no alcanza a abastecer la demanda interna<sup>31</sup>.

En México, la actividad económica ha pasado a depender crecientemente del comercio exterior y de los ingresos de la IED. El sesgo antiexportador del modelo de sustitución de importaciones es reemplazado por el sesgo proimportador del modelo exportador secundario. Se ha desarrollado un patrón de comercio primario centrado en transacciones intraempresa de las empresas extranjeras (maquiladoras, industria electrónica y parcialmente automotriz). En cuanto a las exportaciones, se concentran en grandes empresas y maquiladoras<sup>32</sup>. Además, existe la tendencia a la monopolización de los mercados asociados a los procesos de privatización. Asimismo, el abastecimiento externo del

mercado interno desplaza a empresas nacionales y las asimetrías en cuanto tamaño y poder de las empresas transnacionales y las nacionales llevan con frecuencia al cierre de éstas<sup>33</sup>. Esta modalidad particular de economía exportadora, poca generadora de empleos, también va acompañada de la pérdida de importantes posiciones en el consumo por la reducción del salario<sup>34</sup>. Sobre todo, persiste el estrangulamiento exterior por el ascenso vertical de las importaciones y pagos crecientes a factores del exterior. En México, no se verifica la relación de causalidad entre comercio exterior y desarrollo endógeno.

## II.2. ¿La válvula del financiamiento exterior?

La constitución de un fuerte potencial exportador que se constituiría en el eje dinamizador de la actividad económica y que empujaría al crecimiento de la producción y a la generación de empleos, justifica las políticas favorables al ingreso de IED. En otras palabras, el capital extranjero está llamado a cumplir una función de ahorro externo y transformarse en componente central del financiamiento de la actividad económica, dado que el ahorro nacional es menor a los volúmenes requeridos de inversión y que en aras del saneamiento de las finanzas públicas, el endeudamiento externo tiene un papel subsidiario. Además, el libre ingreso de grandes volúmenes de IED colocaría a dicha inversión en el centro de la modernización de la economía (elevación de la eficiencia y de la competitividad de la producción nacional, uso de nuevas tecnologías).

Desde la década de los 80, ante la disminución de la inversión privada y pública y el pago de la deuda externa, los distintos gobiernos se han esforzado por captar la IED. Por esto, los flujos de capital privado superan ampliamente a los flujos oficiales en términos de importancia relativa, al contrario de lo que ocurría hasta aquella década<sup>35</sup>. Pero los principales países cap-

tores y al mismo tiempo destinatarios de fondos son los países ricos, con una participación superior a 87%. Sobre todo, 95% de las transacciones en el mercado financiero globalizado es especulativo, sin relación alguna con movimientos de bienes y servicios reales<sup>36</sup>. Escasamente, 30% de la inversión de transnacionales recibida representó un verdadero aporte en términos de creación de nuevas capacidades<sup>37</sup>. El grueso de esa inversión no ha hecho más que adueñarse de activos públicos mediante procesos de privatización o hacer cambiar de dueños activos ya existentes. Los inversionistas prefirieron participar en el intenso proceso de privatización de empresas públicas entre 1989 y 1994 y luego en el proceso de negocios privados, sobre todo entre 1995 y 2001. Así, entre 1998 y 2001, 50% de la IED se encaminó al sector bancario previamente privatizado<sup>38</sup>. La aceleración de la actividad bursátil poco ha contribuido al financiamiento de las empresas. Lo esencial del ahorro captado por los inversionistas institucionales se ha orientado hacia los valores públicos y muy poco hacia las obligaciones o las acciones de las empresas. Contrariamente a la situación de muchos países desarrollados, los mercados financieros mexicanos no desempeñan el importante papel de intermediación financiera para las empresas<sup>39</sup>.

No obstante, la inversión nacional financiada por empresas multinacionales es comparativamente elevada en México. Se ubica en las manufacturas (industrias automotriz, de autopartes y electro-electrónica) y en los servicios (turismo, servicios financieros)<sup>40</sup>. Sobre todo, la preferencia de las empresas transnacionales se inclina a actividades estratégicas (energéticos, servicios financieros, telecomunicación, transporte ferroviario) y una proporción elevada de la IED está vinculada al control de los principales mercados nacionales (comercio de alimentación, distribución de gas, papel, tabaco) en vez de integrar el aparato productivo nacional<sup>41</sup>. Por otro lado, la IED genera egresos por remesas de utilidades

hacia el exterior y no ha logrado revertir la tendencia crónica de los déficit comerciales<sup>42</sup>. A su vez, dichos déficit aumentan la dependencia financiera de México, ya que el éxito de la salida de la crisis de la balanza comercial reside en buena parte en las entradas de capital. Mientras prosiga la entrada de IED, se puede financiar el déficit comercial y el servicio de la deuda externa. Bastaría una disminución o una inversión del ritmo de entrada de la IED para que se hiciera difícil afrontar tales compromisos. Precisamente, los flujos de capital extranjero comienzan a declinar al agotarse el proceso mundial de fusiones y adquisiciones y al completarse la reestructuración productiva. México está cerca del límite del financiamiento sostenible que se puede lograr del exterior. En 2002, el país enfrentó una caída en la IED<sup>43</sup>. En cambio, son las remesas de los trabajadores emigrados a Estados Unidos las que se han transformado en una de las principales fuentes de financiamiento externo. Aumentaron en 300% entre 1995 y 2003 y representan más de 90% de los ingresos por transferencias que recibe México<sup>44</sup>. De ahí, el empeño de los gobiernos para conseguir un acuerdo migratorio con Estados Unidos y garantizar este flujo de remesas.

### III. LOS ESLABONES PERDIDOS

#### III.1. Los problemas estructurales pendientes de solución

La historia de las tecnologías y las ciencias en México se puede ubicar en dos líneas. Una donde las capacidades tecnológicas y científicas se han conservado y correlacionado con las capacidades técnicas prehispánicas (agricultura, construcción y arquitectura, astronomía y medicina). Otra que se refiere a la introducción de nuevo conocimiento, en general proveniente del exterior, cuyo impacto no ha sido suficiente para sostener una dinámica de acumulación de conocimientos internos de largo plazo. En resumen, México padeció una industrialización sin arrastre, infraestructuras

truncadas de las distintas revoluciones industriales, atraso tecnológico y productividad basado en el uso extensivo del trabajo y la explotación de los recursos naturales<sup>45</sup>. Y todavía siguen los mismos procesos.

Las actividades generadas por la IED han tenido un bajo poder de arrastre. En efecto, los beneficios potenciales de ésta (mejoras productivas directas, creación de externalidades que benefician a variados sectores de la economía) dependen del grado de integración con el resto del aparato productivo nacional. Pero en México hay escasos entrelazamientos internos y no se conforman cadenas productivas zonales, ni siquiera como subcontratistas (a pesar de su baja integración a la industria nacional, las maquiladoras de segunda generación comienzan sin embargo a recurrir a proveedores nacionales)<sup>46</sup>. El régimen tributario vigente tampoco aporta incentivos a la incorporación de nuevos eslabones productivos a las operaciones de maquila, estando exenta su importación<sup>47</sup>. En concreto, las empresas nacionales no pueden beneficiarse de economías de escala y se dificulta la difusión de tecnologías al resto del aparato productivo nacional<sup>48</sup>. El simple impulso del mercado no es suficiente para conducir las empresas extranjeras al encadenamiento con las nacionales o bien hacia la modernización de éstas.

El aparato industrial mexicano es obsoleto y por lo general las empresas nacionales tienen escaso acceso a nuevas tecnologías. En parte esto se debe a que durante el periodo de sustitución de importaciones ciertas empresas se beneficiaron de la ayuda del Estado sin proponerse modernizar sus actividades. Además, el entorno depresivo e inflacionista de los años 80 llevó a disminuir fuertemente la tasa de inversión y a consagrar una parte creciente de los recursos a la especulación con títulos públicos. Por último, está en el interés de las multinacionales limitar la difusión del conocimiento técnico a posibles competidores, por lo que la aportación tecnológica de la IED ha sido más bien reducida.

Solamente procuran transmitir tecnologías menos novedosas por medio del sistema de licencias y restringen la difusión de su tecnología de punta, eligiendo frecuentemente actividades de complejidad baja y de uso intensivo de mano de obra<sup>49</sup>. Resulta que el número de técnicos y profesionales en relación a la población ocupada es bajo<sup>50</sup>. También es débil la capacidad de innovación. Sólo un porcentaje mínimo de empresas innovan y desarrollan su capacidad tecnológica más allá de la mera imitación<sup>51</sup>. Al respecto, el índice de la capacidad de innovación establecido por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que mide la capacidad de los países para innovar y beneficiarse del proceso de internacionalización de la I+D, muestra que México pertenece al grupo de innovación medio, siendo Argentina el único país latinoamericano en el de innovación alta. Más aún, entre 1995 y 2001 no se mejoró la posición de México<sup>52</sup>. Asimismo, se incrementa el déficit del coeficiente de intensidad tecnológica (indicador del contenido tecnológico del PIB)<sup>53</sup>. El país se sitúa en una encrucijada. Por un lado, tiene inferioridad técnica para integrarse en los nichos del comercio internacional especializados en alta tecnología y generadores de valores agregados superiores. Por otro, va perdiendo terreno frente a China en los nichos de comercio basados en mano de obra barata, bajo grado de calificación y escaso nivel de valor agregado.

La productividad sigue teniendo un elevado componente extensivo<sup>54</sup>. El débil crecimiento de la inversión productiva fomenta en efecto el recurso a ajustes como el alargamiento de las jornadas de trabajo, la aceleración del ritmo del trabajo o bien la búsqueda de la flexibilidad externa y la precariedad de los empleos<sup>55</sup>. Debido a mayores precios de los productos y una mayor productividad sustentada en drásticos recortes de personal ocupado y no en la inversión en capital, las empresas privatizadas incrementaron sus ganancias<sup>56</sup>. En la industria manufacturera, aún prevalece

un elevado peso del componente extensivo que remite a estilos de crecimiento más atrasados<sup>57</sup>. En resumen, las formas de organización tradicional y taylorista siguen predominando en aproximadamente 80% de los establecimientos, mientras que en las empresas exportadoras y nacionales se encuentra en mayor proporción el toyotismo (control total de la calidad, administración justo a tiempo)<sup>58</sup>. Al plantear la apertura económica mayor competencia y nuevos requisitos (reducción de los plazos de espera, importancia de la calidad), sí se dio una reorganización productiva parcial. Pero afectó sobre todo a las grandes empresas de las ramas automotriz, electrónica y confección, y la vía del cambio organizacional tendió a establecerse con mayor amplitud que la de la tecnología. Sin embargo, son las industrias cuya competitividad se funda en el costo salarial y en empleos no calificados las que más se vieron favorecidas por la apertura económica. De hecho, el capital transnacional no sólo busca mercados nuevos sino incorporar nuevos grupos como el de las mujeres, a la "línea de ensamblado global", a semejanza de las maquilas en el país<sup>59</sup>.

### III.2. La muy escasa participación en la economía del conocimiento

Después de la crisis económica mundial de 1929, el relativo agotamiento de la etapa extensiva del crecimiento capitalista dio lugar a otra intensiva, consistente en la intensificación del capital. El proceso de producción se alargó y se hizo más indirecto, con un mayor rodeo técnico y económico entre la incorporación de insumos primarios y la entrega de bienes finales al mercado. En la actualidad, el capital vuelve a mutar y asume un nuevo modo de acumulación. Esto es, la generación y la utilización de conocimientos científicos y tecnológicos potencia las capacidades productivas de los insumos tradicionales (recursos naturales, fuerza de trabajo, ma-

quinaria) y se convierte de manera dramática en valores económicos.

En México sin embargo, la apertura económica ha cristalizado en una división del trabajo que estorba un mayor acceso a este nuevo modo de acumulación. La pauta de desarrollo se basa en maquiladoras interesadas en el mero acceso a mano de obra barata y el país se especializa en operaciones simples de ensamblaje en las cadenas internacionales de producción. En una primera etapa, tal situación asegura un impulso significativo en el volumen exportado y en la captación de IED. Luego somete al país a la competencia con otras zonas de mano de obra barata de nuevo ingreso al comercio internacional y desalienta la elaboración de componentes con mayor contenido de tecnología y valor agregado<sup>60</sup>. Y eso que las ventajas competitivas superiores dependen de la innovación tecnológica y de las sinergias asociadas a la amplitud y diversidad de las operaciones. La diferencia entre las técnicas tradicionales y las nuevas es también mucho más pronunciada que en la época de la primera revolución industrial y los costos de entrada en los mercados competitivos suelen ser enormes como es fácil comprobar en las industrias de telecomunicaciones, aeronáutica o electrónica<sup>61</sup>. De ahí que las políticas institucionales de apoyo a las actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico, y de formación, gestión y consultoría necesarias para la apropiación productiva de los conocimientos, estén llamadas a desempeñar un papel fundamental. Tanto más cuanto que la concentración de estas actividades en el primer mundo es mayor que la que se da en materia de comercio, inversión, finanzas o producción industrial<sup>62</sup>. Al respecto, México se encuentra notablemente atrasado y su integración en la economía del conocimiento es aún incipiente<sup>63</sup>.

De las tres áreas claves de inversión para impulsar la economía del conocimiento (TIC, I+D y educación superior), la informática y las telecomunicaciones son las que

presentan mayor desarrollo desde 1994, aunque con una declinación desde 2001. La balanza comercial en bienes y servicios de TIC es superavitaria como consecuencia de la producción maquiladora en electrónica, del incipiente desarrollo de la industria de software y de la de servicios de telecomunicaciones, en proceso de expansión transnacional hacia Estados Unidos y América Latina<sup>64</sup>. Respecto a este último rubro, la tendencia es hacia una modernización sustentada en la difusión y uso de tecnologías y asegurada con la inserción de empresas transnacionales<sup>65</sup>. Empero, se nota en este sector una falta de inversión en I+D<sup>66</sup>.

Aunque se observa un leve incremento de la intensidad en la inversión en conocimientos, particularmente hacia finales de los años 90, México no ha podido recuperar la intensidad del gasto en I+D de mediados de la década 80. Se encuentra atrasado en relación con países como Brasil y China, en los que la I+D obedece a una política explícita de desarrollo científico y tecnológico. Tanto el gasto del gobierno como la participación de las empresas privadas en el esfuerzo de investigación son insuficientes (el gasto que éstas destinan a actividades de I+D no solamente es muy bajo sino que la parte correspondiente a investigación básica es nula)<sup>67</sup>. A finales de los años 90, se nota igualmente un ligero incremento del coeficiente de patentes de aplicación externa sobre las de aplicación nacional<sup>68</sup>. Por último, las 1000 empresas de base tecnológica, de las que la mitad fueron creadas en los años 90 y que son el elemento central de los polos de innovación, vieron una declinación de su crecimiento y de la infraestructura de investigación por carencia de inversiones "de riesgo"<sup>69</sup>.

En materia de educación, México se encuentra por debajo del promedio latinoamericano. Tiene un déficit en la matrícula y una enorme carencia cualitativa<sup>70</sup>. En el nivel superior, la formación de doctores en 2001 equivale a 3 por 100.000 trabajadores, porcentaje menor al de Brasil (8) o Corea (25). Como consecuencia, el número

de investigadores y de publicaciones científicas es bajo en relación con la población económicamente activa<sup>71</sup>. Además de estar atrasado, el sector científico-educativo está muy poco articulado con el conjunto de las actividades de servicios sociales e industriales, lo cual no favorece el crecimiento de la capacidad innovadora de las empresas<sup>72</sup>. En realidad, la masa de capital que ha fluido hacia México desde la apertura económica no se encauzó adecuadamente en la producción y la utilización del conocimiento. Así, los trabajadores con educación superior cuyo número se incrementó en los años 90 son, en términos relativos, los más afectados por el desempleo<sup>73</sup>.

## CONCLUSIÓN

Se ha desarrollado en México un capitalismo dependiente y subordinado que ha reducido sustancialmente la capacidad interna de definición de los rumbos de la economía. En realidad, bajo la apariencia de la interdependencia que pretende propiciar la apertura económica, se ha tejido un modo de desarrollo que se concentra en la maquiladora y depende crecientemente del comercio exterior y de los ingresos de la IED<sup>74</sup>. Pero la maquiladora apenas se engarza con las cadenas productivas nacionales y ofrece bajos sueldos desfavorables al dinamismo del mercado interior. Con ella se difunden los procesos intensivos de mano de obra, en forma similar a la primera revolución industrial. No ha cumplido el papel de locomotora del desarrollo económico que se le asignó y no basta al propósito de modernizar tecnológicamente al país.

La adopción del modelo exportador secundario afín a la apertura económica ataca los efectos y no las causas de la dependencia (importación de tecnología y equipos, abultamiento de la deuda externa). No opta por una estrategia que sustituya los bienes de capital y apoye el desarrollo endógeno. Ahora bien, el dilema entre "desarrollo hacia fuera" (la

apertura irrestricta) y "desarrollo hacia dentro" (sobreprotección a la industria que contribuye a su ineficiencia) parece fuera de lugar. Más bien, se trata de establecer un "desarrollo desde dentro"<sup>75</sup>. A fin de cuentas, el éxito de la apertura económica depende en mucho de dos fenómenos interrelacionados: que el ascenso de las corrientes comerciales contribuya a resolver el estrangulamiento externo (las ventas exceden las exportaciones y mejoran la competitividad) y que las empresas exportadoras se articulen a la economía interna y acrecienten el valor agregado interno en vez de constituirse en simples enclaves beneficiarios de incentivos tributarios y de mano de obra barata. Pero ello requiere de una política industrial, a semejanza de los países desarrollados, la cual se desatendió desde los años 80.

El avance de las economías semiindustrializadas ya no depende únicamente de la evolución de sus exportaciones sino de las formas que adoptaba su acumulación. En otras palabras, se requiere de un desarrollo más auto-centrado y basado en ventajas competitivas superiores apoyadas en la fabricación de componentes de mayor densidad tecnológica, el desarrollo de proveedores nacionales y la integración en la economía del conocimiento. Por el contrario, en México la IED controla ramas completas de la economía. Se desarrollan las actividades maquiladoras orientadas a la exportación, mientras que la producción industrial y agropecuaria destinada al mercado nacional recibe un limitado impulso. La experiencia mexicana refuta el supuesto de que la simple apertura comercial y financiera basta para lograr el desarrollo sustentable, del que carece tanto el país.

## NOTAS

1 La tasa de crecimiento del PIB entre 1990 y 2000 fue de 3,1% promedio anual, esto es, menos de la mitad de la tasa promedio anual constatada entre 1950 y 1980 (Guillén Romo, 2005: 212). Desde los años 2000, el crecimiento se ha estancado, atendiendo los gobiernos de

manera prioritaria el problema del endeudamiento externo y la adaptación a la apertura económica. En cuanto al desarrollo del sector informal, véase Dautrey (2005: 366-373).

2 El modelo de sustitución de importaciones surgió al agotarse el modelo agrario-exportador, el cual estuvo vigente *grosso modo* desde la mitad del siglo XIX hasta la gran depresión de los años 30.

3 González Gómez F. y M-A., 2007: 354. También concurre al déficit externo el aumento de la deuda del sector público, la cual creció entre el año 2000 y fines del año 2005 (*ibid*, 357). Otros factores que contribuyen a ello son los gastos vinculados al retorno de beneficios y dividendos de las firmas multinacionales y la pauta de distribución del ingreso regresiva que da lugar a un consumo suntuario con un muy alto componente importado (Egurrola, Quintana, 2004: 19). Asimismo, las altas tasas de interés aumentan la carga del servicio de la deuda.

4 Guillén Romo, 2005: 216.

5 Ibarra, 2005: 114. Hasta la crisis de la deuda en 1982, las manufacturas mexicanas mantenían un componente importado relativamente bajo en su producción (Egurrola, Quintana, 2004: 130). Así, durante los años 60, se constituyó una industria automotriz en la cual se empleaban de manera creciente insumos nacionales (del 22% del valor total de la producción a cerca del 67% entre 1962 y 1967) y se mantuvo relativamente constante el nivel de las importaciones (González Gómez F y M-A, 2007: 127).

6 Guillén Romo, 2005: 213.

7 Ibarra, 2005: 370.

8 En el convenio que firmó el presidente Echeverría con el Fondo Monetario Internacional en 1976, se avizoraba ya el ascenso de las políticas que abandonan la asignación de los factores de la producción y la regulación de las distorsiones al mercado.

9 Ibarra, 2005: 121.

10 Egurrola, Quintana, 2004: 52. En 1982, las empresas estatales aportaban 14% del PIB, 4,4% del empleo y 38,5% de la inversión de capital fijo. Para 1992 se había privatizado 96% de estos activos (*ibid*, 52-53). Entre 1980 y 2000, la participación del Estado en la inversión total se abatió de 43% a 7%, debilitando el proceso de modernización de la infraestructura nacional y el abasto de bienes públicos (Ibarra, 2005: 114).

11 Guillén Romo, 2005: 249.

12 *Ibid*, 249. Por su alta rentabilidad, el crédito al consumo es la segunda preferencia de la

banca comercial en la asignación del financiamiento al sector privado (Ibarra, 2005: 343).

13 González Gómez F. y M-A., 2007: 353.

14 Ibarra, 2005: 341 y 343. Existe una dependencia de los financiamientos externos de las grandes empresas mexicanas en relación con el monto de sus pasivos (CMES, 2007: 114).

15 Guillén Romo, 2005: 250.

16 *Ibid*, 249-250. La tasa de inversión, y la del ahorro, ya descendieron durante la famosa década perdida de los años 80 (Salama, 1999: 102).

17 *Ibid*, 206-210. Véase también (204 y 212) sobre finanzas "virtuosas", financierización "perversa" y financierización de tipo "globalizado".

18 Egurrola, Quintana, 2004: 49-50. México se coloca como una de las naciones más abiertas a los flujos del comercio internacional, por arriba de otros países de América Latina como Argentina, Brasil y Chile, y de países desarrollados como Francia, Alemania y Japón (*ibid*, 49).

19 CMES, 2007: 64. Entre 1982 y 1990, el porcentaje de exportaciones que requerían permisos pasó de 100% a 14,1% y el arancel máximo pasó de 100% a 20% (Egurrola, Quintana, 2004: 48).

20 CMES, 2007: 115 .

21 De La Garza Toledo, 2006: 67.

22 Egurrola, Quintana, 2004: 50. También la situación de déficit comercial obedece a que una alta proporción del comercio es intrafirma (CMES, 2007: 104).

23 Ibarra, 2005: 298.

24 Egurrola, Quintana, 2004: 67. En 1982 el petróleo representaba 80% de las exportaciones mexicanas, en la actualidad, las manufacturas representan casi 90% de las exportaciones totales de mercancías de México (CMES, 2007: 117).

25 González Gómez F. y M-A., 2007: 358. El grado de industrialización de la economía mexicana se incrementó después de la entrada en vigor del TCLAN, pero la tendencia se reversionó en los últimos años. No obstante, la industria manufacturera mexicana ha tenido un desempeño superior al del resto de la economía del país y al de la región latinoamericana. Pero dicha dinámica ha ocurrido a ritmos de crecimiento inferiores a los alcanzados en los años 70, con excepción de la primera mitad de los 90 (Egurrola, Quintana, 2004: 58-60).

26 Guillén Romo, 2005: 213. La industria maquiladora básicamente ensambla los produc-

tos que han sido fabricados en otros países sin realizar una transformación de la materia prima que es la característica central de la industria manufacturera.

27 González Gómez F. y M-A., 2007: 359-360. En cambio, la superficie ocupada por el cultivo de mariguana y amapola creció (*ibid*, 360). Ya disminuyó la superficie cosechada en 11,7% entre 1990 y 2000 (Egurrola, Quintana, 2004: 87).

28 Ibarra, 2005: 378.

29 En 1990, 37,1% del consumo nacional de arroz era importado; para 1999 era de 58,5%. En trigo, pasó de 8,3% a 49,4%; en algodón de 14% a 39,9%, mientras que en soja de 56,8% a 96,9% (Egurrola, Quintana, 2004: 87). En tal contexto, la demanda principal de las organizaciones campesinas es la renegociación del TCLAN. Ya desde el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970), México había renunciado a la autosuficiencia (González Gómez F. y M-A, 2007: 155). En la actualidad, los subsidios otorgados a la producción norteamericana distorsionan el juego del mercado; las agroindustrias venden a precios inferiores a los costos de producción. Por el contrario, han disminuido los subsidios otorgados en el campo a la electricidad, el riego, etc., en México, desde finales de los 80.

30 Egurrola, Quintana, 2004: 83.

31 En términos reales, el precio de la soja cayó en 22%, el del maíz y del frijol en casi 59% y en 47%, respectivamente de 1993 a 1999. En la actualidad, 70% y 80% del ingreso familiar de los minifundistas no proviene de las actividades agrícolas (*ibid*, 84 y 88). En realidad, el PIB agropecuario creció en 1,6% pero el porcentaje fue inferior al del crecimiento de la población (1,8%) y al de la economía (3,4%) de 1990 a 2000. (*ibid*, 87).

32 300 grandes exportadoras y 3500 maquiladoras explicaban 95% de las ventas en el exterior a principios de los años 2000 (Ibarra, 2005: 255). La maquila hace aportaciones fiscales menores (*ibid*, 270).

33 *Ibid*, 217-218.

34 *Ibid*, 76, Osorio, 2004: 179-180.

35 Guillén Romo, 2005 : 167.

36 CMES, 2007: 32 y 54. La volatilidad de los capitales y la especulación obligan a los países en desarrollo a mantener como reservas monetarias más de 20% de los ingresos netos de capital para intentar resistir ataques especulativos (*ibid*, 55).

37 *Ibid*, 56.

38 Ibarra, 2007: 176.

39 Guillén Romo, 2005: 253 y 254-255.

40 CMES, 2007: 113.

41 Ibarra, 2005: 259. Las IED en servicios financieros ya tienen el control mayoritario de los principales intermediarios del país; bancos, compañías de seguro. Se puede mencionar también la proporción elevada de grandes cadenas comerciales. En cambio, la IED ha eludido al sector agropecuario (*ibid*, 259 y 387).

42 En los años 90, entre las ramas con mayor participación en las IED, eran contadas las que, como la automotriz, registran superávit comercial (*ibid*, 256).

43 *Ibid*, 243. Muchas maquiladoras cerraron y emigraron al principio de la administración foxista (2000-2006) (González Gómez F. y M-A, 2007: 358).

44 CMES, 2007: 76-77.

45 Corona Treviño, 2004: 231-236.

46 Guillén Romo, 2005: 206. La inversión selectiva de las corporaciones transnacionales no ha favorecido la integración. Si bien la estructura industrial desde antes del TLCAN ya era muy heterogénea, es probable que la distancia sociotécnica (tecnología, organización, relaciones laborales y perfil de la fuerza de trabajo) entre los polos industriales, haya aumentado con el tratado (García Guzmán, 2002: 390).

47 Ibarra, 2005: 271.

48 *Ibid*, 254-255.

49 *Ibid*, 213-214.

50 Pérez Pascual, Rangel, 2005: 113.

51 Zorilla Vásquez, 2002: 151.

52 CMES, 2007: 73-74.

53 Economía Informa, 2006: 29.

54 De La Garza Toledo, 2006: 12.

55 Salama, 1999: 217-218 y 242. Al no alcanzarse niveles de productividad más altos, la depreciación de los salarios es también un factor de primer orden para abatir los costos y lograr una mayor competitividad así como para ganar la atracción de los inversionistas extranjeros (Osorio, 2004: 169).

56 Egurrola, Quintana, 2004: 53.

57 *Ibid*, 63.

58 De La Garza Toledo, 2006: 140.

59 Mittelman, 2002: 62.

60 Ibarra, 2005: 272.

61 Se observa una dilatación y autonomización de la fase de la concepción y el diseño del producto, esto es, un incremento en su intensidad y duración y una relativa independencia respecto a la fase de manufactura (Ordóñez, 2004: 11-12).

62 Del gasto mundial en I+D, los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico representan 90% del total. En cambio, la participación de los países en desarrollo apenas suma 6% del total y se concentra en pocos (Singapur, Taiwán, China, Brasil y México absorben alrededor de 80%), especializándose más que nada en la adaptación de las tecnologías a las condiciones locales (Ibarra, 2005: 212).

63 Economía Informa, 2006: 29.

64 *Ibid*, 30.

65 Corona Treviño, 2004 : 221. En México, el porcentaje de la fuerza laboral con acceso a internet alcanzó 14 % en 2004 (Palma Rojas, Reina Sosa, 2004: 125). Son las empresas grandes con capacidad más alta de innovación las que tienen mayor uso de los sistemas de información en sus procesos de producción (Ibarra, 2005: 254).

66 Pérez Pascual Rangel, 2005: 111-112.

67 *Ibid*, 96-97. Se planteaba alcanzar en 2006 1% del PIB en actividades científicas y tecnológicas, financiado en 40% por el sector privado. Se gasta sólo 0,4 % del PIB y la industria mexicana contribuye apenas con 17 % al esfuerzo nacional en investigación, comparado con 39 % en España, 47 % en Canadá y 60 % en Estados Unidos (Dautrey, 2007). Todos los países latinoamericanos comparables con México destinan un monto mayor de recursos en la I+D (Pérez Pascual y Rangel, 2005: 95).

68 Economía Informa, 2006: 29.

69 Corona Treviño, 2004: 211 y 215.

70 Pérez Pascual y Rangel, 2005: 113 y 129.

71 *Ibid*, 92, Corona Treviño, 2004: 205. Uruguay y Argentina tienen un registro de artículos científicos superior a México en más de 50% (Pérez Pascual y Rangel, 2005: 93).

72 Economía Informa, 2006: 31.

73 Pérez Pascual y Rangel, 2005: 127 et 129. El mercado laboral da poca preferencia a las áreas de estudio vinculadas con el desarrollo tecnológico del país, probablemente por el carácter maquilador o cuasi maquilador de la industria manufacturera de exportación (Dautrey, 2007).

74 Prácticamente la mitad de la capacidad de exportación se ha sustentado en el esquema maquilador (Egurrola, Quintana, 2004: 53).

75 Guillén R 2000: 245. Bien soslaya el economista David Ibarra (2005: 216) que la repercusión de la IED en la modernización tecnológica y el desarrollo de los países varía signifi-

cativamente según implementan o no políticas industriales neutras, que no negocian con las empresas transnacionales o que no comprometen esfuerzos en emprender programas de I+D y en alentar la preparación de la mano de obra o se limitan a adquirir pasivamente equipos y maquinaria.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CENTRO MEXICANO DE ESTUDIOS SOCIALES (2007), *Saldo de la globalización en América Latina*, Grupo Editorial Cenzontle, México

CORONA TREVIÑO Leonel (2004), *La tecnología, siglos XVI al XX*, Historia económica de México (título 12), Unam/Oceano, México

DAUTREY Philippe (2005), "Recursos humanos, empleo y desarrollo en Morelos: entre cambios globales e informalidad", *Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, vol. V, núm. 18, 355-376

DAUTREY Philippe (2007), "¿El fin del petróleo? Más allá de la cuestión energética", *Crisol (Nouvelle Série)*, Centro de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas (Universidad de París), por publicar

DE LA GARZA TOLEDO Enrique (2006), *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma Metropolitana, México

ECONOMÍA INFORMA (2006), *Capitalismo actual, conocimiento y desarrollo*, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Economía), núm. 238 (enero-febrero), México

EGURROLA Jorge Isaac, QUINTANA ROMERO Luis -coordinadores- (2004), *Siglo XXI: México para armar (cinco dimensiones de la economía mexicana)*, Centro de Estudios para el Desarrollo Alternativo/Plaza y Valdes Editores, México

GARCÍA GUZMÁN Brígida -coordinadora- (2002), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, El Colegio de México

- (Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano), México
- GONZÁLEZ GÓMEZ Francisco, GONZÁLEZ GÓMEZ Marco Antonio (2007), *Del porfirismo al neoliberalismo*, Ediciones Quinto Sol, México
- GUILLÉN R. Arturo (2000), *México hacia el siglo XXI: crisis y modelo económico alternativo*, Plaza y Valdes Editores, México
- GUILLÉN ROMO Héctor (2005), *México frente a la mundialización neoliberal*, Ediciones Era, México
- IBARRA David (2005), *Ensayos sobre la economía mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México
- MITTELMAN James H. (2002), *El síndrome de la globalización (transformación y resistencia)*, Siglo XXI Editores, México
- ORDÓÑEZ Sergio (2004), "La nueva fase de desarrollo y el capitalismo del conocimiento: elementos teóricos", *Comercio exterior*, Banco de México, núm. 1, 4-17
- OSORIO Jaime (2004), *El Estado en el centro de la mundialización (la sociedad civil y el asunto del poder)*, Fondo de Cultura Económica, México
- PALMA ROJAS Paola, REINA SOSA Frederico (2004), "Los negocios electrónicos en México", 113-138, *Temas selectos de economía en el tercer milenio*, Instituto Politécnico Nacional, México
- PÉREZ PASCUAL Rafael, RANGEL José (2005), *Ciencia, tecnología y proyecto nacional*, ANUIES/UNAM, México
- SALAMA Pierre (1999), *Riqueza y pobreza en América Latina (la fragilidad de las nuevas políticas económicas)*, Universidad de Guadalajara/Fondo de Cultura Económica, México
- ZORILLA VÁSQUEZ Emilio (2002), *Estrategias para la reindustrialización en México: un enfoque práctico*, Instituto Politécnico Nacional, México